



Mes de Marzo
EDUCAR A LA MUNDIALIDAD

Del Libro de la Sabiduría (13, 1-9)

Son necios por naturaleza todos los hombres que han ignorado a Dios y no han sido capaces de conocer al que es a partir de los bienes visibles, ni de reconocer al artífice fijándose en sus obras, sino que tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire ligero, a la bóveda estrellada, al agua impetuosa y a los luceros del cielo, regidores del mundo. Si, cautivados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el mismo autor de la belleza. Y si los asombró su poder y energía, calculen cuánto más poderoso es quien los hizo, pues por la grandeza y hermosura de las criaturas se descubre por analogía a su creador. Con todo, estos merecen un reproche menor, pues a lo mejor andan extraviados, buscando a Dios y queriéndolo encontrar. Dan vueltas a sus obras, las investigan y quedan seducidos por su apariencia, porque es hermoso lo que ven. Pero ni siquiera estos son excusables, porque, si fueron capaces de saber tanto que pudieron escudriñar el universo, ¿cómo no encontraron antes a su Señor?

De una carta de Padre Pío a Giuseppina Morgera (Dolcissimo Iddio, Epist. 1 p. 69)

Hija muy amada de Jesús,

Que la gracia de Jesús esté siempre en tu corazón y te haga avanzar siempre en los caminos secretos del amor divino. Que así sea.

No puedo decirte con cuánta alegría del alma recibí tu última carta.. Admiro toda tu vida dedicada a la salud y la santificación de las almas y no puedo dejar de exclamar: "Bendito sea Dios que esconde estas cosas a los sabios de este siglo, y sólo se digna revelarlas a los humildes, a los pequeños antes que a los hombres mundanos ". No me queda más remedio que exhortarlos a avanzar más en estas santas iniciativas en la medida de lo posible y a no temer las críticas que los malvados les harán. Vuestra única intención sea la de glorificar en todo al divino Esposo de las almas, no sólo para la santificación propia sino también para la de los demás. Al obrar de esta manera, demostrarán ser verdaderos seguidores del Nazareno que, por el bien de nuestra salud y para hacernos conocer a su divino Padre, quiso bajar del cielo a la tierra.

Cuantas más dificultades encuentren en este santo ministerio, más deben convencerse de que agrada a Su divina Majestad. Es indiscutiblemente cierto que todas las iniciativas santas desagradan a nuestro enemigo común y, por lo tanto, él con todas sus fuerzas se esfuerza para que desistamos de hacer el bien.

Por tanto, vive en silencio y siempre avanza, y da libre operación al Espíritu Santo que está difundido en tu corazón.



CATEQUESIS

Pregunta: ¿Cómo podemos comprometernos para renovar la tierra?

En la última catequesis hablamos de la importancia de ir más allá del desánimo y el pesimismo; debemos darnos cuenta de que incluso ahora la Iglesia vive la fuerza del Espíritu y que el Señor nos envía a cada uno de nosotros a renovar la tierra, esta tierra, la de hoy, aquella en la que vivimos.

Cristianos y ecología

Las actitudes del cristianismo hacia la tierra, entendida en el sentido más amplio como una realidad creada, habitada y vivida por el hombre, han sido, a lo largo de los siglos, las más variadas. Sin duda, una experiencia que vincula estrechamente la fe con la creación es la de San Francisco y su *Cántico de las criaturas*; en esas palabras resuena una página fundamental de nuestra teología y es que Dios es el creador del mundo. A pesar de ello, incluso entre los cristianos ha habido quienes - a raíz del progreso científico o de los intereses económicos - no siempre han tenido respeto por la creación, con gran facilidad a partir de la idea de fertilizar y mejorar la tierra ha pasado a una explotación y una decadencia que luego condujo a las condiciones actuales de crisis ecológica global.

¿Cuál fue la actitud del cristiano? En la mejor de las situaciones se han adaptado a la forma de la mayoría; sólo recientemente se ha empezado a hablar de pecados ecológicos, de la profanación de la creación, o se encuentra a alguien que viene a confesarse por haber desfigurado el medio ambiente o por no haber hecho la recolección selectiva de residuos de forma adecuada. Estas cosas, todavía nos cuesta verlas como pecado.

Pero la ecología no es solo un problema ambiental: pasa por el cuerpo y por nuestra historia, tanto es así que el Papa Francisco habla de "ecología integral".

El Papa introduce este término con una premisa fundamental que afecta de cerca a nuestra existencia cristiana: todo está conectado, todo está relacionado. Antes de mirar la relación con la creación, este concepto se refiere a la relación con nuestra persona: a menudo nos fijamos metas, tomamos decisiones o, más simplemente, tenemos una visión de nosotros mismos, que es independiente de nuestro cuerpo, sus emociones o sus habilidades y posibilidades. El crecimiento espiritual y la vida de oración en sí dependen de una buena relación con nosotros mismos y con nuestro cuerpo. Bien sabemos que una vida desordenada, la imposibilidad de hacer sacrificios, el mismo hábito con el pecado, pero también el deseo de seguir adelante, van en contra del crecimiento espiritual, porque marcan esa división interna (falta de relación entre principios y vida de hecho) que Jesús resume con las palabras: "No se puede servir a dos señores" (Lc 6,13).

La ecología integral se convierte en misión

Si partimos de la relación con nosotros mismos, el problema ecológico ya no es solo un tema ambiental de gran importancia, sino que se convierte en un problema de fe con el que es necesario enfrentarse. El Papa Francisco escribe: "Hoy, el análisis de los problemas ambientales es inseparable del análisis de los contextos humano, familiar, laboral, urbano, y de la relación de cada persona consigo mismo, que genera una cierta forma de relacionarse con los demás y con el ambiente. Existe una interacción entre ecosistemas y entre los diferentes mundos de referencia social, y así se demuestra una vez más que "el todo es superior a la suma de las partes" "(*Laudato Si*, n. 141).

La experiencia espiritual del Padre Pío se convierte para nosotros en un ejemplo para comprender la importancia de este mensaje. Cuando se trata de él, tanto los creyentes como los no creyentes quedan impresionados por lo que todos llaman el milagro *Casa Sollievo*. Un fraile pobre, enviado a San Giovanni Rotondo por sus problemas de salud, muchas veces incomprendido y perseguido,



supo dar a luz a tan importante obra de caridad en una zona que no ofrecía grandes oportunidades de inversión económica y ni siquiera personal idóneo para llevarlo a cabo. Padre Pio trajo a San Giovanni Rotondo no solo "las piedras", sino la gente, el crecimiento social y cultural de la zona, un cambio profesional hasta tener personas especializadas en los muchos campos desde la construcción hasta la salud y la administración que hubieran sido útiles para dar a luz a ese hospital. Todo lo hizo confesando y guiando conciencias: la "obra de la caridad" no nació de un plan de negocio muy estructurado, sino de personas y corazones renovados interiormente, dedicados por la fe al servicio de la caridad. Ciertamente podemos definir la de Padre Pio como una experiencia concreta de esa ecología integral codificada en *Laudato Sì*.

La atención a las necesidades espirituales

Según el Padre Pío, el necesitado tenía que ser mirado en su totalidad: aquí entonces junto a la asistencia a los enfermos, con *Casa Sollievo*, promovió la formación humana y espiritual de quienes tenían que asistirlos (gracias al Padre Pío fue creada la primera escuela de enfermeras profesionales de la provincia de Foggia). Pero también el entorno tenía que ayudar a la persona: aquí entonces el hospital con una elegancia y un lujo que a algunos les parecía excesivo, y él respondió: "Los enfermos son los hermanos de Jesús, si pudiera revestiría las paredes de la Clínica". Y luego la mirada al exterior: en la montaña desnuda del Gargano que domina la *Casa Sollievo*, se eleva a su voluntad, con miles de árboles plantados por el fraile para que los enfermos puedan tener un entorno diferente al de las montañas pedregosas e inhóspitas kársticas del Gargano. Y nuevamente (o en primer lugar) la presencia de los frailes capuchinos como capellanes y de las Hermanas Apóstoles del Sagrado Corazón, para la asistencia espiritual al personal y a los enfermos.

También en este caso vemos prevalecer el concepto del Papa Francisco: las partes sumadas son menos que el todo. No se puede curar a un enfermo sin mirarlo en su realidad física y espiritual. Cada ingreso en su hospital no debía ser solo un caso clínico, sino que los que estaban al lado del enfermo estaban llamados a ser ante todo un motivo de esperanza y luz, incluso cuando la existencia parece terminar en la muerte, el tiempo pasaba hacia la eternidad. Para el Padre Pío, precisamente ese espacio tan marcado por el sufrimiento, por el amor de los cercanos a los enfermos, se convertiría en el tiempo de un amor cada vez mayor: el de Dios.

Misioneros para superar el egoísmo del hombre

Las lógicas que animan a nuestra sociedad van en otra dirección: pensemos en la tierra que parecía tan pequeña que favorecía grandes planes para limitar los nacimientos, porque había miedo a estar demasiado apretados, a no poder alimentar a todos (recordamos la "política del hijo único" de algunos sistemas). Y luego los espacios limitados de quienes quieren una economía toda para sí mismo, incapaz de acoger, de ser solidarios y desinteresados por los grandes problemas ambientales.

El cristiano va en una dirección diferente, su prioridad es construir el reino de Dios, más allá del individualismo y egoísmo del hombre. En esta perspectiva, está llamado a releer la realidad que lo rodea como un mundo querido y amado por Dios, por lo que llega a ser importante hacer nuestras no solo las exigencias vinculadas a la vida eterna, sino también las de esta tierra que pertenece a él.

Lamentablemente, desde este punto de vista, todavía dudamos y tenemos nuestras propias ideas preconcebidas. Si un sacerdote en la iglesia habla de emigración, se dice que está en política; si habla de ecología, quiere ser científico, mientras nosotros íbamos a la iglesia a escuchar el Evangelio; si denuncia los problemas económicos y de explotación se trata de un sindicalista.

A finales de los años cincuenta, los frailes del convento de San Giovanni Rotondo decidieron tomar dos sirvientes para que ayudaran en la cocina, ya que la comunidad ahora era muy numerosa, había muchos invitados y el hermano lego encargado ya no podía cuidar por sí mismo los trabajos de cocina.



Era una novedad que parecía un poco un lujo y el ecónomo de la época se ocupó de hablar de ello con el Padre Pío, temiendo su arrebató. La reacción fue muy diferente: Padre Pio no tenía nada que objetar, entendiendo el problema, pero recomendaba solo una cosa: "no ahorréis en los sueldos, dad lo que corresponde a cada uno y pagad todas las contribuciones (entonces había un fondo de seguro médico) y las demás cosas sobre las que tienen derecho". Hoy esto está bien establecido, pero todos sabemos que era fácil moverse y ajustar las reglas al propio gusto.

Ser misioneros en el mundo significa mirarlo en su universalidad y sentir la responsabilidad de educar en la totalidad de los valores éticos, desde los familiares hasta los sociales, económicos y ecológicos. Necesitamos aprender a reconciliar la escucha de la Palabra de Dios con la escucha de la tierra para lograr esa ecología integral que nos hace mirar al mundo como Reino de Dios.

Hombres y mujeres misioneros

Consideremos seriamente el problema de la ecología; hablar de ello en nuestras reuniones no es *opcional* ni una forma de hacer algo moderno, sino un deber cristiano. En nuestras familias no podemos hablar de un Reino de Dios etéreo y distante, pero podemos ayudar a cada uno a respetar la creación precisamente porque detrás hay un Creador.

ORACIÓN A SAN PÍO DE MONS. LUIGI RENNA

Padre Pio,
Cireneo de nuestro Señor Jesús,
Nuestro hermano y guía.
Bendigo al Altísimo por el don de tu ejemplo y de tu intercesión.
En modo misterioso te ha signado con las heridas de la pasión,
para que fueses en el mundo
testimonio de su misericordia.

Concédeme una verdadera conversión,
tu protección para todos mis seres queridos.
Y si el Señor me lo pidiera,
el saber llevar mi propia cruz.

Te ruego que la fuerza del Evangelio
sea para cada hombre
una palabra de esperanza y de salvación

Bendice con tu mano llagada
la Iglesia y nuestra sociedad
Concede a todos los hombres
el ser constructores de solidaridad y de paz